

Página Cinematográfica

La nota del día

¡Carlos Gardel ha muerto!

Carlos Gardel ha muerto, cuando mayores eran su éxito y popularidad mundiales. Un accidente ha puesto fin a la vida de este gran cantante cuya desaparición deja entre nosotros el doble sentimiento del dolor que causa la pérdida de un gran artista, un gran amigo y un hombre de corazón.

Carlos Gardel, el actor al cual no hay quien pueda disputarle el estro de la popularidad en el cinematógrafo de habla castellana, es un personaje a pesar de sí mismo. Nada ha hecho nunca por alcanzar nombradía ni por extenderla. Hoy, lo mismo que en los tiempos en que su fama no alcanzaba a rebasar del círculo de sus amigos y conocidos de Montevideo y Buenos Aires, es el artista espontáneo, despreocupado de la prosa de la vida; y tan atento a gozar de la alegría que le proporciona el ejercicio de su arte, que no halla tiempo para pensar en las posibilidades de gloria y de provecho que encierra. París y Nueva York le han rendido honores al gentilísimo embajador de la canción oriolita; pero, lo mismo en Europa que en Norteamérica, más por natural impulso que por deliberado propósito no ha dejado él de ser ni por un momento el popular y apasionado trovador en cuya voz melodiosa y en cuya guitarra expresiva cantan las alegrías y sollozan las penas de un pueblo.

Ni aun el mismo cinematógrafo, donde las exigencias de lo mecánico imponen a quienes representan para la pantalla sujeción a normas todavía más rigurosas que las de la escena teatral, ha logrado cambiar, en un ápice que haya sido, esta personalidad tan arisca a todo artificial. Desde «Luces de Buenos Aires», película con que hizo su entrada en el cine, hasta «El día que me quieras» y «Tango Bar» las figuras que hizo, lejos de perder la cordial naturalidad, el calor humano, el oriolismo a veces retórico y a veces melancólico que son la nota genial e íntima de su carácter, ha ido acentuándolos y depurándolos.

Hay actores que son ante todo esto, es decir, hombres cuyo talento y facultad principal consiste en hacer visibles y audibles a los personajes cuya representación se les encomienda. Otros hay, en cambio, que más propensos a la creación que a la imitación, no aciertan a dejar de ser ellos mismos, se excusaron de expresar la propia alma, sea cual fuera el personaje dramático que les sirva de medio para ello.

A esta clase de temperamentos creativos pertenece nuestro actor, el cual podría muy bien, si fuese él sujeto aficionado a análisis y a citas, explicar de esta manera su significación dentro del arte cinematográfico y aplicarse, con entera propiedad, las palabras orgulosamente humildes del poeta que decía que su vaso, por muy pequeño que fuera, le bastaba para beber su vino.

Tampoco necesitó el público de habla castellana buscar razones ni apoyarse en autoridades, ni menos cuidarse de lo que con propósito más o menos magistral quisieran decir los críticos, para acallar por suyo a Carlos Gardel desde el punto y hora en que la Paramount lo contrató en la primera película. Como se impuso ésta al aplauso general, es caso que, por lo notorio, no hay por qué mencionar siquiera. Ojalá fuera igualmente, recordar los frecuentes reestrenos, y el éxito excepcional que significó que en muchos teatros latino americanos fuese tal la insistencia con que pedía el público la repetición de algunas canciones de Gardel que no hubiera más remedio que suspender la exhibición, reembobinar la película y pasar de nuevo la escena aplaudida.

Circunstancia que conviene no dejarse olvidar, porque demuestra que cuanto queda dicho no fué en modo alguno atribuible al entusiasmo con que suelen acogerse, y más

principalmente en el cine, todas las verdades, es la de que, visto ahora y al compararlo, por ejemplo, con el de «El día que me quieras» o «Tango Bar», el triunfo de «Luces de Buenos Aires» queda más bien empujado que agrandado. Semejante a los ríos, cuyo caudal aumenta a medida que se alejan de su nacimiento, la popularidad de Gardel fué creciendo y extendiéndose en cada nueva película.

Un ilustre general francés cuyo nombre nos escapa en este momento sostenía en cierta ocasión que en el resultado del plan de batalla más cuidadosamente combinado influían por igual la competencia del capital que la dirige, el valor y pericia de las tropas y... aquel conjunto de imponderables factores a los cuales llamamos por llamarlos de algún modo, «casualidades». No parece impropio extender esta filosofía a la vida. En la de los hombres que sobresalen en uno u otro cambio de la actividad humana hallamos ciertamente claros indicios de esas casualidades sin las cuales no habrían alcanzado ellos tal vez a señorear las cumbres a que llegaron.

Buen ejemplo de éste fué la vida de Carlos Gardel. Ser el inspirado intérprete de aires oriolitos, el trovador dichoso cuya fama, al trasvolar el Atlántico, fué causa de que un empresario parisiense le ofreciera pingüe contrato que marcó el principio de su fama mundial; verse, casi sin quererlo, y en todo caso sin pretenderlo ni buscarlo, convertido de la noche a la mañana en el más popular de los actores del cine hispanohablante, fueron para Carlos Gardel casualidades afortunadas.

Por lo menos, así lo entendía el protagonista de «El día que me quieras» y «Tango Bar» cuando, con modestia que corría parejas con su mérito, nos presentaba al artista espontáneo y divinamente inconsciente de su valer; al hombre al cual no se le ha subido la fama a la cabeza; al oriolito apasionado de todo lo de su tierra, en estas palabras por él pronunciadas no hace mucho:

—Mi fama no es mía: es de mi país de mi pueblo. A quien aplaude el público no es a Carlos Gardel: es al arte popular nuestro, al alma nuestra que, por una casualidad feliz, me ha tocado interpretar a mí lo mismo que hubiera podido hacerlo cualquier otro cantor sudamericano.

Una buena adquisición

Los estudios Columbia han destinado un papel importante para Colin Tapley en su nueva producción «El Misterio del Castro Negro», cuyos papeles principales corren a cargo del notable actor Boris Karloff y de la admirable estrella Mirian Marsh. Como se recordará, Colin Tapley, entre otras grandes actuaciones, ha tenido un papel muy importante en «Tres Lanceros Bengales».

«Rataplan», el film de la ironía

«Rataplan», el nuevo film de Francisco Elías que tanto ha intrigado a los elementos cinematográficos, está terminado y en curso de montaje. Y no se repetirán las frases: «¿Qué hace Elías?», «¿Dónde está Elías?», «¿Qué es de Elías?», porque se ha deshecho el enigma. Francisco Elías trabaja día y noche, ora en los laboratorios de Ophes, o bien en la sala de proyecciones, repasando, puliendo, enlacas y fundidos.

Es lógico que el notable realizador se haya alejado de toda exhibición, consciente de su responsabilidad. Francisco Elías ha querido hacer un film digno de llevar el aval de la marca valenciana Cifesa; una película nueva, aun cuando el género haya sido tratado en el cinema americano.

¿Qué es «Rataplan»? Una comedia policiaca urdida con originalidad, vista por el propio Francisco Elías a través de un prisma de ironía.

Ahora sí que podemos propiciar a los cuatro puntos cardinales que de los estudios espáñoles ha salido un tema esencialmente nuevo, un verdadero «hallazgo», sazonado por un diálogo puro, elegante y expresivo.

Los protagonistas de «Rataplan» son Antonita Colomé y Félix de Pomér, que es decir la gracia, la juventud y el dinamismo, frente a la más ponderada sobriedad.

Francisco Elías y Cifesa caminan hacia un nuevo éxito, con este «Rataplan», que por lo pronto ya ha tenido a toda la atención cinematográfica pendiente de su desarrollo.

Florian Rey dirigirá «La Casa de la Troya»

Nadie mejor que Florian Rey para llevar a la pantalla la versión de esta famosa y simpática obra del malogrado Pères Lugné. «La Casa de la Troya». Dejamos esto por que Florian Rey que es un director a quien gusta animar en la pantalla a las psicologías más optimistas y más variadas, no cabe duda que ha de hacer de esta película que la prestigiosa marca Cifesa prepara para la próxima temporada, algo nuevo en la cinematografía nacional, bien ausente hasta ahora de las bandas en las que el alma de la juventud así como sus alegrías y sus tristezas se recojan en el archivo de los fotogramas. La acción y dinamismo de esta obra tan optimista, jugosa e impregnada del más grato y sugestivo realismo ha de ser animado con esa naturalidad e interés que Florian Rey sabe imprimir a sus producciones y que permite, sin caer en lo hiperbólico, asegurar que «La Casa de la Troya» resultará un film de alta calidad artística para mayor esplendor y progreso del «cine» parlante hispano.



Una escena de la película alemana «FIESTA EN PALACIO», que presenta CIFESA A

Ecos de la Columbia

EL CINE Y LA MODA

Los adornos de flores serán la nota predominante de este verano para los tocados de las damas americanas. Este sencillo adorno vendrá a sustituir los ornamentos usados el pasado invierno en las fiestas aristocráticas.

Como el cine es hoy día un precursor de la moda, Nancy Carroll en su nueva película titulada «Después del baño» filmada para la Columbia, aparece luciendo una hermosa diadema de gardenias naturales.

Otro peinado con adornos de flores fue Mirian Marsh en la nueva película Columbia, «El Misterio del Cuatro Negro». Es una delicada diadema de metal blanco con esmaltes y capullos de rosas naturales entrelazadas con lentejuelas color de rosa.

Una moda que vuelve y que se lucirá mucho este verano como una de las más elegantes es el «rick-rack», de algodón con listas de color azul y blanco. Ann Sothern en su nueva película «The Girl Friend» (La amiga) también de la Columbia, luce un magnífico vestido con ese adorno. También es de admirar el vestido de noche de muselina de seda azul marino y el collar de gruesos eslabones que luce en otra escena del mismo film. Y aquí vemos también otra aplicación de las flores en el adorno femenino, el cinturón, de cinta color turquesa con un gracioso ramo de flores silvestres que hace bonito contraste con un vestido de organdí bordado, para la tarde.

Las grandes producciones nacionales

Los sufrimientos de Miguel Ligero

La presencia en Zaragoza del astro cinematográfico español Miguel Ligero no ha pasado desapercibida para sus admiradores, que unos para saludarle y otros para seguir la inveterada costumbre de coleccionar autógrafos, le han asediado sin parar, acudiendo al hotel donde se hospeda. Ligero es uno de los intérpretes de «Noblesza Baterra», la película que Cifesa edita bajo la dirección de Florian Rey y que protagoniza la incomparable Imperio Argentina.

A uno de sus íntimos amigos que ha acudido a visitarle, Ligero en un arranque de sinceridad, le ha dicho: «He venido de Borja huyendo del calor y me he metido en esto que es peor». El paredón produjo una cascada que abrió las puertas a la confianza más íntima y amical.

Miguel Ligero que está por tierras de Aragón filmando los exteriores de «Noblesza Baterra» cuenta que el calor que pasa es de tal magnitud que está decidido a reclamar de Cifesa la instalación de una cámara frigorífica donde meterse después de terminar su trabajo. De lo contrario el astro solar les líquida a él y a «Noblesza Baterra». Ligero agrega que con los batazos que recibe del indomito borriquillo que con él coopera a su trabajo artístico en esta película, ya tiene bastante. Estas «gracias» causan el regocijo de Imperio Argentina que, aun sudando «lo suyo», así se olvida un poco del calor.

Sentado en un cómodo butacón y mientras su vista persigue el vuelo de un abejorro que revolotea por el cuarto, Ligero comenta la poca gracia que le hace que de sus desgracias se rían del operador el último comparsa. Él, dice muy seriamente, que su «por amor al arte», no puede soportar la falta de talento de su «partenaire», al borriquillo, que no sabe una «jota» de su papel y Florian Rey se empeña, no obstante, en que siga trabajando. Y... ¡hay que ver la de «morcillas» que el dichoso borriquillo está metiendo en la película! Coees, bataazos, relincho...

—¡Con lo que a mí me gustaban los borriquillos! Me acuerdo de los villancicos que de niño cantaba en el colegio por Navidad y que empezaban con el popular estribillo de «Arre borriquillo, vamos a Be'én...» ¡Y ahora no, ni verlo, rediez!

El actor no le mata o su «compañero», el borriquillo, no le inutiliza acordándole el cuerpo a fuerza de batazos. Ligero asegura que de ésta se inmortaliza. Palabras de baturo. Y, además, no va a quedar nadie que al ver a la Pilarica no quiera también, conocer la gloria de «Noblesza Baterra» interpretada por él y por Imperio Argentina.

La estrella del éxito

Las más prestigiosas figuras de la pantalla aplauden con entusiasmo a Grace Moore

Las más altas personalidades de la pantalla de Hollywood han expresado su admiración por la extraordinaria interpretación que hace Grace Moore en la película «Una noche de amor».

Cuando figuras tan destacadas como Mary Pickford, Norma Shearer, Gloria Swanson, Chevalier y tantas otras coinciden en reconocer unánimemente el talento de Grace Moore, demuestra que la exquisita actriz posee cualidades sobrias para triunfar. La calorosa reacción de la élite de Cinelandia causa doble admiración por el hecho de que Grace Moore, aunque mundialmente conocida como cantante de ópera es realmente nueva en Hollywood.

—La actuación de Grace Moore es entusiasmante y la película deliciosamente entretenida —dijo Mary Pickford. Y es muy significativo este elogio de la estrella que ha sido llamada «la novia de América» para la que solaman ya con el nombre de «la novia cantante de América».

Ruth Chatterton expuso la impresión que le causó la nueva estrella con las siguientes palabras:

—Miss Moore tiene el hechizo de ser la muchacha más simpática de Hollywood.

Maurice Chevalier se expresó con verdadero entusiasmo:

—¡Magnífico! Una película que iniciará una nueva época. La actuación de Grace es «magnífica». Y la dirección de Victor Sjöström sobria. El éxito de esta película pondrá a estos dos buenos amigos míos en el lugar que les corresponde, es decir, entre los más altos.

Norma Shearer, inmediatamente después de la función, mandó una nota a Miss Moore que decía: «Mi querida Grace: ¡qué feliz me sentí con el triunfo de tu nueva película «Una noche de amor»! Con tu vivacidad, simpatía y encanto te ganaste por completo el auditorio y lograste iluminarnos con tu graciosa voz».

Harry Cohn, Presidente de la Columbia Pictures ha recibido otras cartas de grandes figuras cinematográficas. Herbert Marshall dice: «Con sidero perfecta por todos conceptos su película «Una noche de amor». Grace Moore y el soberbio elenco que toma parte en ella, hacen una labor tan deliciosa desde el principio hasta el fin, que la película ha resultado el ideal que tanto anhélamos. Sévase aceptar mi felicitación».



Un plano de la admirable producción de Cifesa «LA COMEDIA DE LA VIDA», protagonizada por Carole Lombard y John Barrymore

